

MAR. ¡Calmaos, y decidnos! ¿Traíais algún práctico á bordo?
 ALB. ¿Para qué?
 MAR. ¿Y habéis podido evitar los terribles escollos?...
 ALB. ¡Me parece!
 MAR. Casualidad más grande. En mil casos parecidos no volverá á verse cosa igual. (Suena otro trueno más cercano y empieza la música.)
 MUJERES ¡¡Jesús!!
 MAR. ¡Madre de Dios!
 ALB. ¿Y será posible que se deje sorprender por la tormenta en el mar?

Música

ALB. ¡Si! Ruja el trueno, rujan las olas; cruce los aires el huracan. Estoy furioso, desesperado. Aurora mía, no puedo más.
 CORO No, que no rujan olas y truenos; no, que no llegue la tempestad; habrá escapado de sus peligros; en otro puerto debe de estar.
 ALB. (Mirando hacia el mar.) ¡Nada! ¡Nada se ve! ¡Voy á morirme de desesperación! (Trueno muy fuerte.)
 TODOS ¡¡Ave María Purísima!!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la habitación del Tío Juan. Aspecto de ruina y pobreza. Puerta al foro, practicable, y otra grande á la izquierda, ídem. A un lado y otro de la primera, anchas ventanas, en las que se ven cristales rotos, y al través de las cuales brillan los resplandores de la tormenta.—Sigue la música.

ESCENA V

CORO dentro. Después el TÍO JUAN y MARTÍN

Música

CORO (Dentro.)
 El peligro ya es cierto,
 la tormenta descarga,
 los relámpagos ciegan
 y los truenos espantan.
 De su furia protégenos,
 por piedad, Virgen Santa.
 ¡Virgen piadosa,
 Madre de Dios,
 válganos siempre
 tu protección!

(Brilla un relámpago y á punto de brillar, abren violentamente la puerta del fondo y entran aprisa el tío Juan y Martín. Este cierra tras sí. El tío Juan aparece malhumorado y con terrible gesto.)

Hablado

JUAN ¡Calla!
 MAR. Digo lo que oí:
 del pueblo la acusación.
 JUAN ¿Y qué me importa eso á mí?
 MAR. No debes dar ocasión
 á que piensen mal de tí.
 JUAN ¿La doy tai vez?
 MAR. Bien cumplida.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 No. 1625 MONTERREY, MEXICO

Tu extraño modo de ser,
tu historia desconocida...
todo, hace al pueblo creer
que hay un misterio en tu vida.

JUAN

¡En eso acierta quizás!

MAR.

¿Confiesas? (Sorprendido.)

JUAN

Lo que supones,
lo que á preguntarme vas,
que ya sé tus intenciones.

MAR.

Yo no he dicho...

JUAN

¡Lo sabrás!

Eres mi amigo probado.
Que jamás salga de tí
lo que jamás he contado.
Un tiempo, lejos de aquí,
yo fui feliz... ¡Era honrado!
Mas, ¡ay!, de aquella pasada
ventura, de aquella suerte,
no me queda nada... nada,
más que un alma atormentada
por una visión de muerte.

MAR.

¿Tú has matado?...

JUAN

(Sombrio.)

Puede ser.

MAR.

¡Juan!

JUAN

Un funesto extravío
me arrastró, mi afrenta al ver...

MAR.

¿Y ese crimen...?

JUAN

¡No fué mío!

MAR.

¿Eh?

JUAN

¡Fué de *aquella* mujer!
¡Qué infame! (Pausa.) Mi propio honor
de su alma torpe y artera
me impidió ver el horror,
que es más grande la ceguera
mientras más hondo el amor.
¡Fué mío mi dueño amado!
Jamás tan dichoso un hombre
sintióse ante Dios postrado...
Como mi mano y mi nombre
mi vida le hubiera dado.
¡Con qué afán, desde aquel día
á las olas me lanzaba
cuando al trabajo corría!
¡Qué tranquilo dominaba

al mar, que á mis pies rugía!
Creció mi amor... y mi anhelo
creció, de gloria y fortuna,
al adivinar un cielo,
todo un cielo, bajo el velo
y en el fondo de una cuna.
Porque debes ya saber
que al herirme de aquel modo
aquella infame mujer,
yo iba á ser feliz del todo
con un hijo á quien querer.
¿Entonces su felonía...?

MAR.

Fué, por lo mismo mayor,
al lanzar el alma mía
desde tan grande alegría
á tan inmenso dolor.
Cierta noche, terminada
nuestra pesca en alta mar
con rapidez desusada,
antes de la hora marcada
regresamos al lugar.
«¿Qué hará Rosa? Acaso esté
pensando en mi amor despierta.
Quizá la sorprenderé.»
Esto diciendo, llegué
de nuestra casa á la puerta.
Paréme, y antes de abrir
su voz alegre y querida
parecióme dentro oír,
y los ecos percibir
de otra voz desconocida.
Escuché... y aun el terror
oprime el alma medrosa...
¡No era un sueño engañador!
¡Yo oía frases de amor!
¡Y quién hablaba era Rosa!
¡Quedéme inmóvil, rendido
de mi dolor bajo el peso,
hasta que á poco á mi oído
llegó un terrible chasquido:
el que hace al sonar un beso!
¿Ves qué infamia? ¡Un beso, sí!
¡Lo escuché! ¡No lo he soñado!
¡Aun lo oigo como lo oí!

JUAN

MAR. ¡Ya ves el tiempo pasado!
¡Pues aún suena, aún suena aquí!
(Con interés creciente.)
¿Y entonces, qué hiciste?

JUAN Entrar
sofocando el fiero grito
de mi rabia, y castigar.
Ante tan atroz delito,
¿qué hay que hacer sino matar?
¡Es cierto!

MAR. La puerta abrí,
JUAN y colgada entre los dos
mi hacha sobre el muro ví.
La suerte... ¿qué digo? ¡Dios
me inspiró dejarla allí!
Fué tanta mi violencia
y tan rápido mi brazo
para cumplir la sentencia,
que él sólo al sentir mi hachazo
se enteró de mi presencia.
¿Cayó...?

MAR. Entonces le miré
JUAN por saber á quién maté.
¿Era...?

MAR. ¡Un noble poderoso,
JUAN cuyo castillo famoso
se alzaba del monte al pié
¿Y ella piedad alcanzó?
No, que del hierro inhumano
también el filo probó...
¡mas tiembla mucho la mano
cuando hiere á quien se amó!
El hacha cortante y fuerte
que al seductor de mi Rosa
tendió á mis plantas inerte,
con ella fué más piadosa:
¡no quiso darle la muerte!
¡Mas por dos anchas heridas
rompió la sangre su encierro,
y así miré, confundidas,
¡en el beso sus dos vidas!
¡sus dos sangres en mi hierro! (Pausa.)
¿Murió luego?

MAR. No murió.
JUAN

MAR. Yo, loco de espanto, huí,
JUAN pero alguien que me espío
pronto auxilio le prestó...
¿Alguien vió la escena?..

MAR. Si.
JUAN ¡Un sirviente antiguo y fiel
del vil seductor impío
salvó en el trance cruel,
con su vida, la de aquel
que yo juzgaba hijo mío!
¿Llegó á nacer?
(Con grande ironía.) ¡Si por cierto,
para que su vida avive
mi dolor, siempre despierto!
¿Viven quizá?

MAR. La hija vive
JUAN tan solo; la madre ha muerto.
¿Y tú pudiste escapar?
¡Oh! ¡sí! La verdad entera
se supo en todo el lugar,
mas la historia verdadera
no se quiso publicar.
Del Conde la ejecutoria
deshonraban sus amores,
y por salvar su memoria
se inventó una falsa historia,
se habló de unos malhechores...
de un robo... (Transición.)
¡Robo traidor!

MAR. ¡No mentía el inventor
JUAN de la historia! ¡Bien lo sé!
¡Si hubo un robo, pero fué
que me robaron mi honor!
¡Calma! ¿Y después has sabido
quizás de esa niña?

MAR. ¡Sí!
JUAN Mas calla, que siento ruido.
Quede el secreto escondido
por siempre dentro de tí.
(Durante este diálogo entre el tío Juan y Martín y en
momentos oportunos habrán lucido dos ó tres relámpagos. Desde este momento en que la música empieza,
es cuando la tempestad se desencadena con todo su
furor.)

Música

MAR. Es el rugir de las olas.
 JUAN Debe de ser algo más.
 MAR. Son los ecos pavorosos
 de la tormenta, quizás.
 JUAN No; escucha. Son voces.
 Vienen hacia aquí.
 Mira. Gente sube.
 ¡Llegan!

MAR. ¿Abro?
 JUAN ¡Sí!

ESCENA VI

DICHOS, JUANA y MUJERES del pueblo. CORO DE HOMBRES,
dentro

HOMBRES (Dentro.)
 Virgen piadosa,
 Madre de Dios,
 ¡válganos siempre
 tu protección!

MUJERES (Entrando apresuradamente.)
 ¡Señor Juan, aprisa!
 ¡qué espanto, qué horror!

JUAN Decid, ¿qué sucede?
 MUJERES ¡Salvadlos, por Dios!
 En medio de truenos y rayos
 cayó en los escollos
 un buque muy grande.
 Las olas lo están destrozando,
 la gente de á bordo
 no puede salvarse.
 Ya echaron al mar las chalupas,
 queriendo con ellas
 la costa ganar,
 y el mar los combate
 con furia creciente.
 ¡Salvadlos, salvadlos,
 por Dios, por piedad!

JUAN (Con gallardo arranque.)
 Martín, aprisa, vamos;
 ¡de nuevo el mar me llama!
 ¡Dios os bendiga!

CORO Vamos.
 MAR. ¡Oyenos, Virgen Santa!
 CORO (Mutis todos y queda la escena sola.)
 (Dentro.)
 Virgen hermosa,
 Madre de Dios,
 ¡sálvalos pronto
 de tanto horror!

CORO (Sigue el número de la tormenta.)
 (Dentro.)
 ¡Llegan los últimos!
 ¡El los salvó!
 ¡Bendita seas,
 Madre de Dios!

ESCENA VII

JUANA, MUJER 1.^a y HOMBRES del pueblo.—AURORA.—Luego
TÍO JUAN y ALBERTO

(Cuando lo indique la música salen Juana y Mujer 1.^a por el foro y
dos marineros que traen á Aurora en brazos.)

Hablado

(Sobre la música que aún sigue)

JUANA ¡Por aquí! ¡Cuidado por Dios! Ganemos por
la otra puerta la Calle del Mar y llevémosla
á casa de la señora Hortensia.

MUJER 1.^a Es lo mejor.
 JUANA ¡Qué hermosa es!

MUJER 1.^a ¡Cuidado! (Mutis por la izquierda. Entran á poco,
por el foro el tío Juan muy sombrío Alberto y que le
sigue.)

ALB. ¡Gracias, señor, mil gracias!
 JUAN A Dios, no á mí.
 ALB. ¿Salvados todos?
 JUAN Creo que sí, pero de dos botes nada sé.

ALB. ¿Y Aurora?
 JUAN ¿Quién es Aurora?
 ALB. Esa joven.
 JUAN Por allá deben llevarla.
 ALB. ¡Oh! ¡voy! ¡Gracias, señor! ¡Permitid que
 bese vuestras manos! ¡Quedad con Dios!
 JUAN ¡Id con El! (Mutis Alberto izquierda. Transición
 brusca.) ¡Sí! ¡Juraría que era ella! ¡Ella mis-
 ma! ¡Viva otra vez! ¡Y tan joven, tan her-
 mosa como entonces! ¡como cuando ella me
 engañó! ¡como cuando yo la herí!

ESCENA VIII

TÍO JUAN y LORENZO

LOR. (Desde el umbral de la puerta del foro, vuelto de espal-
 das, y como dirigiéndose á gentes de quienes se separa.)
 ¡Sí! ¡Buscadla! ¡Buscadla!
 JUAN ¿Eh?
 LOR. No pude ganar su bote. Nos separaron.
 JUAN ¿Esa voz?
 LOR. ¿Vive aquí el tío Juan? ¿Quién es el tío
 Juan? (Entrando rápidamente.)
 JUAN ¡Lorenzo!
 LOR. ¡Tú!
 JUAN (Con exaltación creciente.) ¡Sí! ¡Sí! ¡No me equi-
 vocabal! ¡Es ella! ¡Y yo la he salvado!
 LOR. ¿Tú?
 JUAN ¡Pero ahora! ¡Ahora, en mis manos!
 LOR. ¡Déjame pasar!
 JUAN ¡Quietol! ¡Por fin nos encontramos!
 LOR. ¡Juan!
 JUAN ¡Escucha! (Ha cesado la música.)
 A mi lado os ha traído,
 para que me vengue, el cielo.
 LOR. ¡No! Que él sabe que mi anhelo
 evitarlo siempre ha sido.
 JUAN ¡Oh! Calla! Tú eres, ¡traidor!
 quien la dicha me ha robado.
 LOR. Yo he sido sólo un criado
 que ha servido á su señor.
 JUAN ¡Ayudándole á robar!

¡Hundiéndome á mí en la afrenta!
 ¡Aquí nuestra antigua cuenta
 vamos los dos á saldar!
 LOR. Tu ciego rencor olvida,
 que esa cuenta malhadada
 está con sangre saldada...
 se pagó con una vida.
 JUAN ¡Cobré una parte!
 LOR. ¡No tall!
 JUAN ¡Todo!
 ¡Mi deshonra lleva
 consigo! Vive la prueba
 de aquel amor criminal.
 LOR. ¿Y quieres...?
 JUAN ¡Quedar vengadol!
 ¡Que la venganza es sabrosa!
 ¡Y esa mujer es dichosa
 mientras yo soy desgraciadol!
 LOR. ¡Calma, Juan! ¡Piensa! ¡Medita!
 JUAN ¡Yo no merezco mis penas,
 y ella sí, que por sus venas
 corre una sangre maldital
 Años ha va de ella en pos
 de mi venganza el empeño,
 y hoy al fin, logro mi sueño.
 ¡Ya ves! Me la entrega Dios.
 LOR. Repara...
 JUAN Mi afán creciente
 va al fin á quedar saciado.
 ¡Yo la odiol!
 LOR. Se odia al culpado.
 Se perdona al inocente.
 JUAN ¡Es su hija!
 LOR. ¡No te ofendió!
 JUAN ¡Me vengaré! ¡Y lo verás
 con tus ojos tú!
 LOR. Jamás,
 porque la defiendo yo.
 JUAN ¿Tú?
 LOR. ¡Sí!
 JUAN ¿Tendrás la impudencia?...
 LOR. ¡De oponerme á tu asechanza!
 JUAN ¡Yo persigo mi venganza!
 LOR. ¡Y yo amparo su inocencial!

Música

JUAN Veinte años hace que de noche y día sólo eso anhela ya mi corazón: borrar el rastro de la afrenta mía y la huella lavar de mi baldón. La que es el fruto infame de un delito, feliz se siente, tras la dicha va; yo vivo solo, sin amor, maldito; eso no puede ser, y no será.

LOR. El amo á quien serví y á quien amaba sólo un encargo al expirar me dió: por la vida del hijo que esperaba velar siempre en el mundo me ordenó. Esa hija, para tí de penas fuente, es para mí la imagin del deber; quien pudo lo mandó, ¡y es inocentel La sabré contra todos defender.

JUAN También yo ciego, con alegría, dichas y encantos me prometía del ser no visto con quien soñaba, del hijo hermoso que deseaba... Como el emblema de mi fortuna, preparé amante su blanda cuna... ¡Cuna que aún mi dolor á ver alcanza de tantos sufrimientos á través...! ¡Tú meciste primero mi esperanza y mi deshonra y mi dolor después!!

LOR. Juan, esa niña que tú has salvado, ¿qué culpa tiene de lo pasado? Busca á tus penas mejor corona: sé generoso, calla y perdona.

JUAN ¿Que perdone me dices? ¡Estás loco! ¿Que olvide tantos años de dolor? ¿Que cuando al fin lo que anhelaba toco renuncie á mi rencor? Yo la salvé del mar, del mar rugiente, pero Dios quiso en ello consentir para que la matase lentamente, porque morir de pronto no es morir. Es preciso que llore y defallezca, que pierda cuanto tuvo, cuanto amó; ¡es preciso que sufra y que padezca como padezco yo!

LOR. Tu empeño es infame é inútil tu afán. No busques la guerra, te brindo la paz. Yo busco el castigo. Yo amparo su suerte.

JUAN ¡La guerra prefiero!

LOR. ¡Pues guerra y á muerte! En pos de una quimera corriendo loco vas, mis brazos la defienden y á mí no llegarás.

JUAN El choque de mis iras en vano evitarás, la sigue mi venganza, salvarla no podrás.

Hablado

LOR. } ¡No!

JUAN } Mira bien lo que haces.

LOR. } ¡No!

JUAN } (Suplicante.) ¡Todo lo ignoran! Ella, y el hombre que la quiere y que va á ser suyo...

LOR. } Mejor. Yo los sacaré de su ignorancia. Eso tiene de bueno el rayo: que ilumina al matar.

JUAN } Sobre aquella vida pasada, hemos levantado para ellos una vida nueva, con honra, con venturas...

LOR. } ¡Mejor! ¡Gozaré destruyéndola! ¡Vete! ¡Vete!

JUAN } ¡Pues oye! Estás jugándote la vida.

JUAN } ¡Vete! ¡Vete!

LOR. } ¡Mira bien lo que haces! (Mutis foro.)

JUAN } ¡Por fin! ¡Dios mío! ¡Por fin! ¡Por fin! (Mutis izquierda.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La plaza del pueblo, muy engalanada con banderas, colgaduras, arcos y guirnaldas de flores, etc., etc. Día espléndido

ESCENA IX

PEDRO, JUANA, HOMBRES y MUJERES del pueblo con trajes de fiesta. Luego ROQUE

BAILE

Hablado

JUANA ¡Viva la alegría!
 TODOS ¡Viva!
 JUANA ¡Vivan Alberto y Aurora!
 PEDRO Así, con confianza.
 JUANA Pues claro está.
 ROQ. (Entrando apresuradamente por la izquierda.) ¡Oídmel! ¡Todavía más!
 JUANA Escuchemos á Roque.
 ROQ. Ese señor Alberto y esa señorita Aurora deben de ser un santo y una santita que se han escapado del cielo para venir á visitarnos.
 JUANA Puede que tenga razón.
 ROQ. No les ha bastado, para manifestar su gratitud, con repartir el dinero á esportones, y remediar miserias y lástimas, y dotar á todas las niñas casaderas...
 PEDRO Que así no se oyen más que gritos de alegría por todas partes...
 ROQ. Pues ahora han buscado al señor cura y le han dejado un montón así, de oro.
 JUANA y MUJERES } ¿Cómo?
 ROQ. (Exagerando). ¡Así! Para remediar todos los apuros de cuarenta inviernos.
 JUANA Hay que pasearlos en triunfo otra vez.
 TODOS ¡Sí! ¡Sí!

PEDRO Y no dejar que se marchen hoy.
 ROQ. Es que ese Lorenzo se ha empeñado, y como por lo visto es quien manda en ella...
 JUANA ¿Que si manda? ¡Ya veis! ¡El tío Juan la salvó! ¡Quiso ella ir á darle las gracias! Se opuso Lorenzo y no ha ido.
 PEDRO Sí que es raro.
 ROQ. Por supuesto, que el tío Juan...
 JUANA Como siempre: se volvió á su madriguera y á saber cuándo volveremos á verle.
 PEDRO ¿Sabéis lo que nos ha contado Andrea, su vecina? Que ayer por dos veces salió aprisa de su casa, como quien va resuelto á algo grave, y por dos veces se detuvo á los pocos pasos, haciendo unos gestos horribles, y después de dudarle mucho volvió á entrar en el caserón.
 JUANA ¡Ese está locol
 ROQ. ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!
 TODOS ¡Vivan! ¡Vivan! (Marchan con alegría y en bullicioso tropel al encuentro de Alberto y Aurora.)

ESCENA X

DICHOS, ALBERTO y AURORA, por la izquierda, seguidos por otro grupo de gente del pueblo que viene vitoreándoles también

JUANA ¡Vivan el señor Alberto y la señorita Aurora!
 TODOS ¡Vivan!
 PEDRO ¡El señor! ¡La señorita! ¡Así! ¡Así!
 AUR. ¡Callad, por Dios!
 ALB. Aurora y yo somos los que os debemos gratitud.
 AUR. Por habernos dado ocasión para hacer el bien.
 JUANA ¿De veras?
 AUR. Por eso ya no siento nada: ni el trance horrible que pasé, ni mi buque destrozado, ni mis bienes perdidos.
 ALB. Ni hay para qué, no creáis. ¡Tiene muchos más! ¡Y tiene los míos! Y tiene mis brazos para descansar en ellos.